

LA HERMOSA DIOSA

Palabra clave: Aspiración

Hace muchos, muchísimos cientos de años, vivía una hermosa diosa. Como era tan hermosa y su corazón tan amoroso, los colores más maravillosos flotaban a su alrededor. Se la llamaba la Diosa de la Danza. ¿Y saben qué? Su risa era tan cristalina y emitía unos tonos tan bonitos que realmente hacía música. ¿Les sorprende que todos amaran a esta graciosa y hermosa diosa?

Una noche, cuando todo estaba quieto y en paz, la diosa salió a un jardín, y mientras se movía entre las flores, un resplandor, una suave luz brillante, se extendía a su alrededor. Delicados colores del arcoíris parecían flotar en el aire de dulce aroma. La diosa comenzó a cantar. La melodía era suave y clara, y atrajo hacia ella a todos los Espíritus de la Naturaleza que vivían en el jardín. Pronto las flores se mecían suavemente en la suave brisa de la tarde, y se saludaban unas a otras con simpatía. Rápidamente se difundió la buena noticia de que habría un baile a la luz de la luna. Los árboles también ayudaron a difundir la noticia.

De repente, a través de los árboles se pudo ver la plateada Luna en lo alto del cielo, derramando una suave luz blanca. Los ágiles espíritus de las flores, con sus mejores vestidos, flotaron hacia los brillantes rayos de luna. Un hermoso espíritu de flor salió de un lirio cantando: "Soy la pureza de corazón". Luego salió un espíritu de margarita, meciéndose graciosamente de un lado a otro y cantando: "Soy la inocencia". Lenta y pacíficamente, flotando sobre el perfume de la rosa, llegó otro espíritu de flor diciendo: "Soy el amor; soy el amor. El amor es como una roja, roja rosa". Luego vino el espíritu de la flor de azahar, seguido tímidamente por un modesto espíritu de violeta que murmuró: "Soy la fidelidad", mientras inclinaba su bonita cabeza a la luz de la luna. Se oyó un pequeño ruido apenas perceptible, y todos escucharon expectantes mientras el dulce espíritu de una flor azul cantaba: "No me olvides".

Había docenas y docenas de otros espíritus de flores, todos cantando y bailando graciosamente al son de las melodías de las hadas en el jardín encantado. Sonaban campanillas suaves, llamando a todos los Espíritus de la Naturaleza. La música del bosque se hacía más y más fuerte, y uno por uno, los ágiles espíritus flotaban hacia el baile iluminado por la luna. Delicados y primorosos, mientras se movían rápidamente en la luz plateada, formaban una hermosa estampa. Algunos de los espíritus se movían arriba y abajo, otros se mecían suavemente hacia adelante y hacia atrás, y algunos flotaban directamente hacia los árboles. Brillantes, con alas blancas, mientras flotaban en el aire, parecían una neblina que descendía a besar las flores.

El hombre de la Luna sonrió a la alegre reunión y, ¿qué creen? algunos de los traviosos espíritus le devolvieron la sonrisa. A él le gustó y siguió sonriendo. Parecía que su luz se volvía más y más brillante, mientras los rayos de luna se extendían más y más por el jardín.

Así, los ágiles espíritus de las flores cantaron y bailaron y fueron felices hasta mucho después de la medianoche. Pero al fin tuvieron que irse. Uno por uno, flotaron graciosamente hacia la diosa y dijeron: "Buenas noches, hermosa diosa. Gracias por la encantadora fiesta. Que tus sueños sean dulces". Luego, todos quedaron bien acomodados en sus pequeñas formas de flores, y todo quedó quieto y en paz en el jardín encantado, mientras la Luna y las estrellas velaban sobre ellos.